

7. Artistas, cómicos y flamenco

Gregorio Valderrama Zapata
Cantaor e investigador independiente
Miembro consiliario de la Peña Juan Brea
gregoriovalderrama@gmail.com

No hace mucho tiempo, mi compañero, amigo, artista, guitarrista flamenco y coreógrafo José Satorre y quien suscribe, tras reiteradas conversaciones flamencas con Deborah González Jurado en nuestra querida Peña Juan Brea de Málaga, fuimos invitados a participar en el Proyecto Claroscuros de jóvenes investigadores del arte pop contemporáneo español de la Universidad de Málaga, con el encargo de realizar una exposición sobre flamenco, hibridación, fusiones e influencias de este arte en otras disciplinas y su correspondencia inversa. Con anterioridad habíamos tenido el placer de conversar en numerosas ocasiones con Cristian Troisi y Deborah González en el laboratorio de "Músicas y rebeldes y fusiones flamencas", especialmente en una de las extensas charlas de intercambio en formato vídeo de Youtube, donde tratábamos acerca del posible origen del flamenco, su relación con el medio escénico, el casticismo pintoresco del género andaluz, la incorporación de "lo gitano" y su poder transformador aplicado de lleno al flamenco en todas sus vertientes: literarias, musicales y estéticas.

Acaecido el momento del Congreso Claroscuros, asistimos en primer lugar en calidad de público siempre que otras obligaciones ineludibles lo permitieron y, cuando llegó nuestro turno, en el ejercicio de ponentes, tuvimos la oportunidad primero de disertar sobre el mestizaje en el flamenco y más tarde, la de comunicar nuestra experiencia y conocimientos sobre esta especialidad tan singular, reflejando especialmente la diferencia entre el cante para bailar y el mismo para escuchar; variaciones interpretativas de una misma pieza en función al modo de presentarlo ante el público.

Una vez finalizado el proyecto, cuya finalidad esencial, a mi entender enfatizaba en la libertad del arte universal como fundamento imprescindible para la felicidad humana, intentaré resumir en cierta medida mi impresión de lo que experimenté de manera más cercana. Tras una sesión de exposiciones y ponencias heterogéneas en fondo y forma, de la que quisiera destacar la sensacional intervención de la profesora de flamenco en la Universidad de Emory (Atlanta, USA), y bailaora, Julie Galle Baggenstoss, la cual, haciendo gala de unas dotes artísticas y pedagógicas

extraordinarias, en quince minutos nos puso a todos los asistentes a bailar por bulerías con cierta dignidad —hemos asistido decía al principio— y disfrutado enormemente, de un encuentro de personas, conceptos e ideas que en un momento determinado vinieron a fundirse en torno a una exquisita y españolísima paella de arroz, degustada al aire libre en un bello jardín bajo un delicioso, precioso y soleado día de diciembre malagueño.

¿Habrá algo más mestizo, heterogéneo, interactivo y cómplice que ese grupo de gente sensible a las sensaciones, cerveza fresquita, un fandango, unas bellísimas poses de baile por bulerías y una deliciosa paella?

A modo de reflexión sobre conclusiones generales vistas desde el mundo flamenco, puedo decir que el flamenco es un arte que siempre suma, venga de donde venga; es omnívoro y los artistas se impregnan de todo lo externo que “les llega al alma”: La sabiduría, el placer, el miedo, el sufrimiento y el dolor acumulado por los seres humanos desde hace muchas generaciones no son hojas secas que se lleva la corriente y desde este universo de sentimientos todo se cataliza, se transforma y se asume como propio. La experiencia vivida durante miles de años por multitud de seres humanos va depositando su huella en la cuenca baja del río del vivir y el morir, generando un vastísimo y singular sedimento, donde beberán todas las generaciones que vendrán después.

Así lo resume esta letra de soleá muy conocida por los flamencos de este pueblo anónimo que ha vivido tantas y tantas vidas y sabe muy bien que el arte, como el campo, no tiene ni puertas ni llave:

*Compañera, no regañes;
Compañerita, no regañes,
recoge la capachita
que el campo no tiene llave.*

No, el campo no tiene llave, ni los animales en su natural libres distinguen alambradas ni carteles de propiedad privada; los pájaros no conocen linderos, ni fronteras, ni policías o religiones que pongan cerco a la libertad de volar, de vivir, de sentir en la cara el aire fresco que arrastran las nubes, que tampoco entienden de grilletes ni calabozos negros. La música, la cultura, la inteligencia y los sentimientos obedecen a las mismas leyes.

El arte es intrínsecamente libre, promiscuo, adúltero, cómplice, transgresor, social y mestizo. Es el resultado de la hibridación de los sentimientos que se dejaron cautivar por los corazones bohemios de los que sueñan y viven sin otra frontera que la de ejercer su pasión en la libertad de los sentidos, del embrujo de una melodía que, cual tenue bruma flota sobre el brillo dorado de un reluciente mar malagueño, mientras una barquilla se mece al pausado vaivén de las olas.

Juego híbrido escénico: teatro, poesía y flamenco, definen perfectamente lo jondo desde lo más profundo de su existencia. Desde la variopinta etnicidad de sus raíces, hasta el escenario policromado de los cafés cantantes que lo vieron nacer, todo el universo escénico del arte andaluz es fruto de un continuo trasvase, un mercadillo de flores exóticas que enamoran a quien las mira o las huele.

La época del flamenco y los cafés cantantes define perfectamente, como la trasgresión se convierte en elemento imprescindible para favorecer la aparición de nuevas modalidades, tal fue el caso del fado en Portugal, el tango en Argentina, el jazz o el blues en USA o el flamenco en Andalucía.

En toda España, por lo general, los cafés, fueron un lugar de encuentro social donde parte del pueblo ocupaba su tiempo de recreo en cualquier divertimento en tanto que debatía sobre asuntos diversos: amoríos, torería, política, literatura, teatro, juegos o cualquier otro asunto propio de su momento al calor de alguna cañita o un vinillo; sin olvidar, que la más sustanciosa actividad en estos establecimientos fue el juego clandestino.

Así es, las timbas o partidas ilegales hacían circular mucho dinero y como sabemos, tras el dinero fácil se organizaba todo un entramado del frecuentemente canallesco mundo de la noche.

La asociación explosiva de juego, dinero, alcohol y amores prohibidos, generó bastantes noticias en la prensa y no precisamente buenas. Con demasiada frecuencia se producían escándalos de toda índole, riñas, robos, heridos, incluso muertes que llevaron en ocasiones al cierre de estos locales.

Este tipo de establecimientos ofrecían una variopinta colección de actividades públicas que no discriminaba entre tipos de representaciones teatrales, zarzuelas, bailes eróticos, de máscaras, de carnaval, monólogos, ejercicios de magia, juegos malabares, contorsionistas, doma de animales, solos instrumentales, canciones picantes, novilladas y, por supuesto cante andaluz, etc.

Estos escenarios de confraternidad con otras disciplinas propiciaron la consolidación del género, facilitaron la interacción con otras estéticas beneficiando con ello la creación de un repertorio variado, extenso y específico, una expresión y una coreografía absolutamente definida sobre la idea estereotipada de lo flamenco.

En ese ambiente, se propiciaban las diversiones extra-formales, entre las que destacaban las señoritas de compañía y otros personajes que se prestaban a hacer más agradable la vida al más fácil de engañar (el payo), o al poseedor del bolsillo más generoso, —que en incontables ocasiones celebraba su suerte con cante y baile al más puro estilo de la tierra—, y al que se le solía referir con el calificativo de «señorito», sólo por ser quien manejaba los *parneses*.

Si la música tradicional que arrastramos en nuestra Andalucía venía siendo fruto de una antigua y singularísima mezcla, la convivencia plural en estos locales proporcionó aún más esencia y colorido al nuevo género que crecía a peso de acumular sabiduría, experiencia y fatigas.

Con todas sus connotaciones negativas y positivas, se puede afirmar que no existiría el flamenco sin los citados cafés cantantes, responsables del mestizaje que engrandece al tiempo que enriquece este universo de sentimientos que es el flamenco universalmente reconocido por su conjunto de valores artísticos.

Desde la Peña Juan Brea y en nombre de su presidente don Luís Luque del Río, nuestro guitarrista Pepe Satorre y yo mismo, Gregorio Valderrama, agradecemos el espacio otorgado al flamenco en este tipo de proyecto de investigación ecléctico en artes por el Proyecto Claroscuros de jóvenes investigadores, a todos sus integrantes, investigadores y artistas, de tan variadas disciplinas, y al enriquecimiento que ello ha promovido en las ciudades de Málaga y Torremolinos y sus actores culturales.

Igualmente, extendiendo nuestro agradecimiento a todo el equipo del Proyecto Claroscuros de Estudios Culturales de temáticas españolas, tan diversas y poco aún estudiadas.

En Málaga a 27 de mayo de 2024.